

Entre dos sellos: el esoterismo islámico de la "Azora de los infieles"

Cristián Marcelo Sánchez Cascante
Juan Roberto Calderón Benavides
Universidad Nacional

Para los árabes musulmanes, su lengua fue hablada por Adán, el padre de todos los humanos. En su opinión, ella encuentra su fuente en Dios y está cargada de todo un valor social que le da sentido a su identidad, a su cultura, a su historia. La luga o lengua clásica posee una connotación para los árabes como pocos pueblos la tienen para sus lenguas. En esta lengua fue redactado el sagrado *Corán* que, para muchos, es la obra increada de Alá, escrita en el cielo por el dedo del Altísimo y en su propia lengua. Muchos musulmanes creen que la maestría formal del sagrado libro es una prueba irrefutable del dogma de su inmutabilidad o i'ya:z. Así, algunos recitan como prueba coránica las siguientes aleyas: "Este Corán no se forjaría prescindiendo de Dios, pues esto es una confirmación detallada del libro; en él no hay duda de que procede del Señor de los mundos". O dirán: "Muhammad lo forjó". Responde: "Traed una azora semejante e invocad a quien podáis, prescindiendo de Dios si sois verídicos". Di: "Aunque se reuniesen los hombres y los genios para traer algo semejante a este Corán, no traerán nada parecido, aunque se auxiliasen los unos a los otros" (*Corán* 10: 38-39, 17: 20).

El ángel Gabriel o Yibril fue el intermediario entre Dios y el Profeta en la transmisión de la revelación. El Profeta o Nabí transfirió

el mensaje a sus secretarios, ya que él era analfabeto. Dicha declaración no fue ordenada con respecto a criterios cronológicos sino basándose en pautas temáticas. La primera compilación que se hace del material coránico fue llevada a cabo por el califa Abu Bakr; sin embargo, la primera edición oficial se hizo a instancias del califa Osmán (644-656).

El *Kitabulá* o libro de Dios está conformado por 114 azoras (suwar), divididas en aleyas ('aya:al). La palabra aleya (versículo) significa milagro, pues cada verso de la sagrada lectura es un portento traído desde el cielo. Cada azora es introducida por una declaración conocida como basmalá y que reza: Bismalá arRajmán arRajím (En nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso). Además, cada azora está encabezada por una palabra o título que se refiere a su contenido.

Se ha recurrido a tres criterios para la ordenación cronológica de la revelación o wahí, según Vernet¹: alusión a acontecimientos, contenido y estilo. De esta manera, se han establecido cuatro períodos: tres mequíes y un mediní.

Primer período mequí: en esta etapa la rima es consonántica y el estilo está cargado de supresiones y peticiones al presunto oyente. La paronomasia o anonimación son recursos recurrentes que se mezclan con una preocupación por el más allá.

Segundo período mequí: el contenido se superpone a la forma, pues se predica la unidad de Dios y el rechazo al politeísmo, por lo tanto Muhammad se presenta como el Rasúl o enviado. En este momento no hay tanta preocupación por el destino.

Tercer período mequí: el ritmo y la rima pierden importancia, la preocupación por la vida de ultratumba va en decadencia, desaparecen y aparecen epítetos del nombre divino.

Período mediní: el estilo es reiterativo, las aleyas y las azoras son más largas. El concepto de Dios cambia, pues si antes no intervenía

1. Juan Vernet, *Corán* (5a. edición, Barcelona: Editorial Planeta, 1996).

en los acontecimientos humanos, ahora lo hace para ayudar a los creyentes. La figura del profeta pasa a un lugar preeminente en el discurso como jefe religioso y político.

La azora de los infieles

La azora CIX, titulada “Los infieles”, pertenece al segundo período mequí y, como se ha señalado, posee una basmalá. Hablaremos de esta pequeña azora para demostrar que posee una estructura plena de significados profundos y esotéricos y que recurre al simbolismo islámico para fundamentar la misión profética de Muhammad. Juan Vernet traduce la azora de la siguiente manera:

Los incrédulos
 En nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.
 Di: “¡Oh, incrédulos!
 ¡No adoraré lo que adoráis!
 Vosotros no adoráis lo que adoro,
 Y yo no adoro lo que habéis adorado.
 Vosotros no adoráis lo que adoro.
 Tenéis vuestra religión. Yo tengo la mía”.

La nota que escribe el traductor se refiere a que esta azora fue escrita como respuesta a los idólatras de la Meca, quienes le proponían adorar a Alá si él, Muhammad, les permitía adorar sus dioses. La versión en árabe es la siguiente:

Bismallah arRahman, arRahim
 Qul ya:yuha:-l-kafiru:na
 La: a'budu ma: ta'budu:na
 Wa la: antum 'abedu:na ma: a'budu
 Wa la: ana: 'a:bedu mma 'abadatum
 Wa la: antum 'abedu:na ma: a'budu
 Lakum di:nukum wali: di:ne.

Nuestra traducción no difiere mucho de la que hizo Vernet:

Di: ¡Oh infieles!, no sirvo a lo que adoráis y vosotros no servís a quien adoro. Yo no adoro lo que vosotros habéis reverenciado hasta ahora. Vosotros no adoráis a lo que adoro, pues tenéis vuestra fe y yo la mía.

Debajo de las palabras: la geometría de la voz

El paralelismo es el procedimiento constructivo por excelencia en el lenguaje literario de los pueblos semíticos como el árabe y el judío. Tal procedimiento puede ser sinonímico, antitético o sintético². En el Salmo 119: 105 podemos ver un ejemplo de paralelismo sinonímico: “Ner leraglí debareja ve’or linthibathi” (Luz es ante mis pies tu palabra y lámpara a mi camino); en Proverbios 27: 5 hay un ejemplo de paralelismo antitético: “Tobah thojajah magllah me’ahabah mesuthreth” (Mejor es regaño evidente que amor oculto). En el Salmo 41: 1, el paralelismo es sintético: “Ashrei mashkîl el dal beyom raah yemalletehu Adonay” (Feliz es quien piensa en el desposeído, en el mal día el Señor lo salvará).

En el caso de la azora CIX, el paralelismo es antitético, pues representa la oposición entre el Profeta y los infieles, entre Dios y los ídolos. De acuerdo con nuestra tesis, con esta azora la figura del Profeta se constituye en eje organizador del significado profundo del texto.

Según los seguidores de la “yafr” (etimología), o sea, la ciencia esotérica islámica de los siglos VIII y XI,

las letras y los nombres son etimológicamente convertibles, las letras son epifanías de los nombres, o sea, de la realidad última celeste, lo que existe en cada letra del alifato considerada en sí misma, aparte de su función fonética, morfológica y sintáctica,

2. Pascual Bloise Campoy, *Diccionario de la rima* (2a. edición, Madrid: Aguilar, 1946).

es una participación en el alma del mundo, que ha creado por participación los objetos y también sus nombres, en el lenguaje, pues hay una armonía semejante a la musical. Por lo tanto las lenguas concretas no proceden de una combinación, de una intuición o de una racionalización; no son accidentes, sino sustancias que nos proponen la etimología celeste³.

En el *Kitab al mayid* (Libro del Glorioso), aparece un curioso análisis simbólico de tres letras de alifato: ‘ain, min, y sin, “ain simboliza al Silencioso, el Imám; y min, al Profeta, explicitador de la Ley Religiosa positiva, o sea, Muhammad; y sin, a Salmán”⁴.

Para nuestro propósito escribiremos las consonantes de la azora por analizar, pues en las lenguas semíticas las consonantes son las portadoras del significado:

q l y y h l k r n
 l ‘ b d m t ‘ b d n
 w l n t m ‘ b d n m ‘ b d
 w l n ‘ b d m ‘ b d t m
 w l n t m ‘ b d n m ‘ b d
 l k m d n k m w l d n

Los versículos 3, 4, 5 tienen una interesante relación, cada cinco consonantes aparece una min/m/, excepto en la cuarta aleya, en la cual una lam /l/ rompe con el patrón. Las tres aleyas están en una relación especular donde la cuarta es el eje, es en esta aleya donde se manifiesta la única min final y la única forma verbal en perfectivo (abadatum)⁵.

3. Miguel Cruz Hernández. *Historia del pensamiento del mundo islámico* (1965. 2a. edición. Madrid: Alianza. 1970).

4. *Ídem*.

5. El mecanismo especular que forma parejas simétrico-asimétricas está tan ampliamente difundido en los mecanismos generadores de sentido, que se puede afirmar que es universal. La simétrica especular crea las relaciones necesarias de diversidad estructural y semejanza estructural que permiten construir relaciones dialógicas. Iuri Lotman, “Acerca de la semiosfera” (1984) en *La semiosfera II* (Madrid: Cátedra, 1996).

Recordemos las palabras de Cruz Hernández sobre el significado simbólico de la min, es el símbolo de Muhammad. Como dice Ahmed El Gamoun: “Enfocada desde una perspectiva semiótica-simbólica, la cultura islámica puede considerarse como una cultura del guarismo cinco que, por su simbolismo sagrado o profano impregna muchos aspectos de la vida cotidiana”⁶.

Es necesario mencionar, para este aspecto, que en Islam hay cinco preceptos fundamentales, que constituyen la shahada: creer en Dios y su Profeta (como último de los profetas), cumplir con las oraciones, dar limosna a los necesitados, ayunar durante Ramadán y realizar peregrinaciones a la Meca para los capacitados. Luego, la primera revelación coránica que hizo Dios a nuestro profeta consta de cinco versículos:

1 ¡Predica en el nombre de tu Señor, el que te ha creado! 2 Ha creado al hombre de un coágulo. 3 ¡Predica!, tu Señor es el Dadivoso, 4 que ha enseñado a escribir con el cálamo: 5 ha enseñado al hombre lo que no sabía.

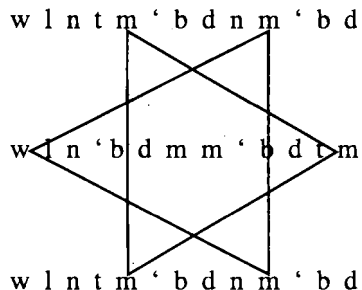
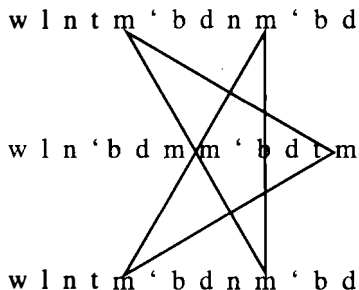
También, dentro del terreno de la experiencia religiosa, cinco se convierte en un ejercicio cotidiano que consiste en las cinco oraciones que los fieles suelen consagrar al Creador cada día. En este sentido, el cinco resalta como un número profiláctico entre los musulmanes y adquiere, de esta manera, una serie de representaciones iconográficas, como la estrella pentagonal, la hoja de la vid con sus cinco lóbulos estilizados, la mano, entre otros⁷.

Si pudiéramos trazar una línea entre la min del verso 4, que es la única que concluye una aleya, y la quinta consonante de los versos 3 y 5, que son min, formaríamos un perfecto triángulo. Si hiciéramos lo mismo con la séptima consonante del verso 4 y la décima consonante de los versos 3 y 5, que son min, formaríamos una estrella

6. Ahmed El Gamoun, *Lorca y la cultura marroquí* (Madrid: Ediciones Libertarias, 1998).

7. Ahmed El Gamoun, *op. cit.*

pentagonal. Más adelante veremos un hexagrama. Podríamos representar las estrellas de la siguiente manera:



El sello de Salomón y el sello de la profecía

Según la leyenda árabe, Salomón poseía un sello que le permitía gobernar sobre los genios y los animales, y como señala el *Corán*:

Le sometimos los vientos que corrían suavemente por su Orden, adonde quería; le sometimos los demonios, todos albañiles y buzos y otros atados con cadenas. ¡Salomón! Este es nuestro don, de él regala o retén sin cuenta (*Corán* 38: 33).

Lo cierto es que el poseedor de este sello gobernaría el mundo. La leyenda sigue diciendo que dicho amuleto fue un regalo de los cuatro ángeles que guardan los vientos, las aguas, los demonios y los animales, o sea, los cuatro elementos. Michel Gall explica que: “para algunos se trata de un hexagrama. Para otros, de un pentágono”. Este autor continúa manifestando:

La discusión no ha terminado ni mucho menos. Sigamos, pues, la línea más comúnmente admitida según la cual el sello de Salomón tiene seis puntas y está compuesto por dos triángulos equiláteros invertidos y superpuestos, que pueden encerrarse en

un círculo. El diagrama de los triángulos invertidos no siempre está solo en el sello de Salomón. Los árabes, menos refinados, tal vez acercándose más a los orígenes, añadieron la palabra a este diagrama desesperadamente mudo. Pues el sello de Salomón habla. En su centro hay una palabra. Y esta palabra es tan importante como los dos triángulos invertidos y la estrella de seis puntas; es el sueño infinito que contiene tal vez la forma exacta de todas nuestras apetencias. El poder de la Palabra. “La Palabra”. ¿Qué es una palabra? Es ante todo, y muy exactamente, un sello. Una especie de título de propiedad del hombre sobre un terreno aparentemente inconsistente, porque es invisible. Es una toma de poder. Sobre todo. Incluso sobre la nada. En cuanto al sello de Salomón, es fiel al poder de una palabra: el nombre de Dios. Conocer el nombre de Dios equivale a establecer extraordinarios lazos de familiaridad con Él. Es disponer de una parte de sus poderes⁸.

Anteriormente mencionamos que los versos 3, 4 y 5 formarían una estrella pentagonal al utilizar solo la letra min, pero es posible formar una estrella de seis puntas con la salvedad de que tendríamos que usar una lam en uno de los extremos. Si hiciéramos esto tendríamos una serie de interesantes resultados que se relacionarían con la misión profética de Muhammad, pues dicha estructura enfatiza la ideología del texto sobre la misión del Profeta.

Becker explica que la estrella de David o sello de Salomón simboliza la interpenetración de los dos mundos, el visible y el invisible, y que en la alquimia expresa la reunión de los contrarios, de los cuatro elementos⁹. Para Zaniah, el diagrama simboliza la unión del Espíritu con la Materia¹⁰. Es necesario notar que el hexagrama tiene una estructura especular, en la cual un triángulo se refleja en el otro. Si

8. Michel Gall, *El secreto de las mil y una noches* (Barcelona: Plaza y Janés, 1976).

9. Udo Becker, *Enciclopedia de los símbolos* (México: Océano, 1997).

10. Zaniah, *Diccionario esotérico* (Buenos Aires: Editorial Kier, 1962).

examinamos el verso número 4, que es una especie de eje en dicha estructura, podríamos apreciar que la lam y la min del centro y del extremo opuesto formarían el conjunto de consonantes L M M. La lengua árabe se basa generalmente en raíces de tres letras para crear verbos, sustantivos, adjetivos, etc. La raíz L M M contiene el significado de “unir”¹¹. Es indiscutible que el sello de Salomón está presente en la configuración consonántica del texto. ¿Qué relación existe entre la azora y esta estructura, o sea, entre el contenido superficial y una estructura profunda?

Para los musulmanes, Muhammad es el sello de profecía, no habrá más profetas ni nuevas revelaciones después de Él. Así, el Profeta es la representación de Dios sobre la tierra, es lugar donde se une lo divino con lo terrestre. Reconocer la palabra del Enviado es tener el poder de la revelación, es acercarse a Dios. Esa es la razón por la cual la shahada o profesión de fe es el más importante de los cinco pilares de la fe islámica. “La ilaha ila Alá wa Muhammad rasul Alá”, “No hay dios sino Dios y Mahoma es su enviado”. De los cinco pilares de la fe, la profesión es la única que se refiere al aspecto teológico y está compuesta por dos aseveraciones: es necesario reconocer a un único Dios, pero también esto implica reconocer al Profeta como el sello de la profecía. Muhammad es el reflejo de la palabra de Dios, es el eje donde se entrecruzan los mundos. La misión profética de Muhammad es comparada con el sello de Salomón, por eso hay una min en el centro de la estrella que descubrimos en los tres versos. En el sello de Salomón está el nombre del poder y en nuestro hexagrama el nombre de la profecía, que lleva al creyente a apoderarse de la verdad, de la revelación. Recordemos las palabras de Miguel Cruz: “Las letras y nombres son etimológicamente convertibles, las letras son epifanías de los nombres, o sea, de la realidad última celeste”. De esta manera, la min es una epifanía de la palabra de Dios.

11. Hans Wher, *Arabic-English Dictionary* (1979, 4a. edición, Nueva York: Spoken Language Service, INC., 1994).

Los actos del lenguaje y el poder

La palabra y el poder se encuentran unidos en el discurso y en el acto. La palabra impone el primado de un verbo divino, comunicado al hombre, totalmente revestido de significación trascendente. El primer lenguaje es esencial; no simple designación, sino la realidad eminente, por virtud de la cual al hombre le es posible reafirmar el gesto denominador y, a la vez, creador de Dios¹². La palabra es un acto, cuyo poder reside en hacer siempre presente la enunciación en el enunciado.

Frente a los actos locutivos y perlocutivos, se instala el ilocutivo, para configurar la presencia de un poder trascendente en la misma escritura de la azora¹³. En esta, hay un acto ilocutivo: la orden del ángel Yibril: /qul/, di. Las palabras están dirigidas a Muhammad, no a los supuestos receptores del mensaje, que son los infieles de la Meca. De esta manera, se patentiza la misión al ignorar directamente a los infieles. En el texto se mantiene la oposición entre el Profeta y los infieles, entre Alá y los dioses paganos de la Meca. La oposición no es entre los creyentes y los paganos, el énfasis está en el Profeta, pues él es el mediador y en su mediación se decide la verdad.

En la lengua árabe existe la indexación completa en el verbo, no es necesario utilizar pronombres personales en la formación de una oración. “Los pronombres personales autónomos funcionan como sujeto de oración nominal, como sujeto enfático de oración verbal”¹⁴. En la aleya número dos, los dos verbos presentes (a’budu y ta’abuduna), adoro y adoráis, tienen sus pronombres personales indexados; sin embargo, en las aleyas donde se dibuja el sello, sucede lo contrario: se utilizan los pronombres independientes (ana: y antum), yo y vosotros. Este recurso sirve para remarcar la oposición entre ustedes y yo.

12. Georges Gusdorf, *La palabra* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1971).

13. J. Searle, *Actos de habla* (Madrid: Cátedra, 1980).

14. F. Corriente, *Gramática árabe* (Barcelona: Editorial Herder, 1992).

Es muy interesante notar que el pronombre en primera persona ocupa el centro de la estructura, pero no aparece el pronombre en segunda persona plural, pues está indexado en el verbo. Este fenómeno anula a los infieles y permite explicar la existencia de la segunda aleya como una forma de desautomatizar los pronombres personales autónomos. Toda esta explicación comprueba que esta azora es una clara prueba de la concepción que tenía el Profeta de su misión.

En las aleyas 1 y 6, que son el marco, hay ciertas repeticiones sospechosas en los grupos de fonemas /ql/ y /lk/. En la primera aleya se hace evidente el acto ilocutivo con el imperativo y a quien va dirigido y en el sexto verso, un sumario de todo el mensaje. El fonema /k/ es la representación de los incrédulos, así /al-kafirun/ entra en relación con /lakum/ y /di:nukum/, o sea, con las palabras: los incrédulos, para vosotros (tenéis), y vuestra religión. De tal forma que los otros tienen una verdad opuesta a la del Profeta. El grupo /ql/ entra en oposición, es un reflejo del grupo /lk/, la diferencia fonética radica en que /q/ es una consonante oclusiva uvulo-velar sorda y /k/ es oclusiva palato-velar sorda. El primer grupo se refiere a la palabra de Dios y el segundo, a quienes no la poseen (lo espiritual y lo terreno), esa es la razón del orden inverso de las consonantes. Recordemos el sello de Salomón y su estructura especular.

Existe otra relación entre los pronombres posesivos sufijados, /kum/, vuestro, /y/, mi. En la sexta aleya se utiliza /di:nukum/ y /di:n/, o sea, vuestra fe y fe. Si el Profeta hubiera querido podría haber dicho /di:ny/, mi fe; sin embargo, usa solamente la palabra fe. Así dicho, el Profeta es el poseedor de la verdadera fe.

En resumen, comprobamos que en las aleyas 3, 4 y 5 se dibuja una estrella de seis puntas y que este símbolo es una representación de la juntura entre lo divino y lo humano, entre lo material y lo espiritual. Es importante hacer notar que la misma azora está compuesta de seis aleyas o versos. Zaniah se refiere al seis de la siguiente manera:

Este número está representado geométricamente por dos triángulos entrelazados, o sea, una estrella de seis puntas, conocida

como Sello de Salomón y que simboliza el triple espíritu y la triple forma que está unida por la mente. El seis también se indica en esoterismo como el número de la materialidad, pero en realidad es un segundo símbolo de equilibrio, la unión del espíritu con la materia. Representa también los seis sentidos del hombre.

También pudimos ver que Muhammad se relaciona con la estrella al ser el sello de la profecía y el vínculo de unión entre los mundos, por lo tanto, una forma de poder. De esta manera, el Profeta es el centro de la historia y quien se le opone, se opone a Dios. Tal oposición está marcada formalmente en el texto de manera fonética y morfológica.

Recuérdense las palabras de Ahmed El Gamoun sobre el simbolismo del cinco. Dicho autor manifiesta que la cultura islámica es esencialmente una cultura del mencionado número. También pudimos ver una estrella pentagramal cuyos ángulos están compuestos por letras min. Zaniah explica que el cinco es un símbolo de los cuatro elementos más un quinto (el espíritu) y que la estrella pentalfa es un símbolo del hombre y de la mente. Para Pitágoras el citado número era el número del microcosmos del hombre. Para los pitagóricos era símbolo del matrimonio (dos) y su síntesis (tres). Becker comenta que el seis en la Antigüedad y la Edad Media era el número de la perfección “porque puede representarse como una suma de todos sus divisores y también del producto de los mismos. También es producto de los primeros números masculino y femenino, a saber 3 por 2 igual a 6”. Pareciera que la estrella pentagramal y el sello de Salomón están relacionados en la cultura islámica. En algunos grabados como el que encabeza el libro de El Gamoun, se puede notar una mano, que es todo un símbolo musulmán por la cantidad de dedos, en cuya palma se dibuja un sello de Salomón. Si el sello representa el poder emanado de Dios, la estrella representa al hombre. Muhammad es el espejo de Dios y una epifanía suya. Cruz Fernández al referirse a la mística de los “fieles del amor” señala que “La peculiaridad radical de la mística consiste precisamente en la superación de todas las oposiciones”, “en la Esencia Divina los opuestos se resuelven”. Este autor continúa mencionando:

Pero ¿qué es lo que ama el místico cuando se refiere a su amor por Dios? Si a Dios lo conocemos, no por pura actividad humana, sino porque Él ha actualizado nuestra potencialidad de conocimiento mediante la profecía, la mostración de Dios por Dios, ¿cuál es el puesto de la belleza en la radical dimensión profética? Los profetas, y de un modo eminente Muhammad, el enviado de Dios, ¿fueron más allá del estricto establecimiento legal de la ley revelada (sharia) y alcanzaron la más alta religión, la de la belleza? Ruzbihan responde siempre afirmativamente.

Para este místico, Muhammad es “el profeta de la revelación mística de la belleza y de la religión del amor”. Para él, cuando el amor llega a su éxtasis el amado es espejo de su amada, “o sea, el espejo de Dios en el cual Dios mismo contempla Su imagen Eterna en la mirada del amante por su amada”.

Para nosotros Muhammad se presenta como el espejo de Dios (miraatulá), porque en él se unen lo terrenal y lo divino, porque es el enviado. El cinco representa a Muhammad y su misión que funda el Islam y el seis representa el poder de Dios y su palabra, o sea, lo que es contenido y lo que contiene, ambos símbolos se dibujan con los mismos puntos. De tal manera, los dos símbolos encuentran afinidades y se vinculan para expresar la relación del Profeta con Dios.

En la azora, Muhammad se presenta como paradigma de la oposición entre la verdad y la mentira, como puente para acceder a la palabra en un nivel superficial. En el nivel profundo, Muhammad es el espejo de Dios, el reflejo en el cual se puede conocer al Altísimo; es el sello de la profecía que permite apoderarse del mayor poder en el universo: el amor de Dios. Dios da el poder a quien ama. La profecía es un camino místico.

Wa al hamdu-llah Rab al alamin

Y alabado sea Dios, el Señor de los mundos.